

## La poesía argentina en el ojo crítico de Alicia Genovese

### The Argentine Poetry in the Critical Eye of Alicia Genovese

*Mirian Pino*

Universidad Nacional de Córdoba

[mirianpinofly@gmail.com](mailto:mirianpinofly@gmail.com)

ORCID 0000-0002-8210-4879



**Acerca de: Genovese, A. (2023). *Abrir el mundo desde el ojo del poema*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.**

El ojo en tanto imagen matriz de las reflexiones de Alicia Genovese compone los seis artículos que, como indica la nota preliminar, proceden de distintos momentos. El ojo-poema condensa un haz de sentidos que toca la médula del discurso poético y los modos de acecharlo. En los textos reunidos bajo el título *Abrir el mundo desde el ojo del poema*,

la presencia de la lengua poética en su desnudez esencial y contenida por la *chora*, está alejada de todo sentido instrumental y de cualquier ingenuo inmanentismo.

Genovese ensaya miradas diferentes, desgrana el mirar desde un conjunto de reflexiones en torno a la poesía que son simultáneamente fraseos de cómo pronunciarla analíticamente a partir de un conjunto de lecturas que forman parte de su canon. En el capítulo I “Las mil puertas del poema” plantea el ingreso al discurso poético y su travesía a partir de *Los poemas de Sidney West* (1969), de Juan Gelman, poeta al que la autora regresa una y otra vez en su itinerario crítico, junto con otros textos del poeta peruano Juan Watanabe y la uruguaya Marosa Di Giorgio; así, desanda a partir de estos autores la poesía como camino sinuoso hecho de diversas napas subterráneas de la afección que la modulan.

En el capítulo II “Sobre la emoción en el poema” recupera lo insinuado en el primer texto crítico y postula, vía la teoría de las emociones, un modo de mirar el punto ciego, nudo perceptivo desde Gilles Deleuze, Baruj Espinoza, Maurice Merleau Ponty hasta Andrei Tarkovski, T.S. Eliot y Seamus Heaney. Genovese señala que aquello que no es representable, como las emociones, forma parte de la materia poética y su presencia canaliza modos diversos de desactivar el *cogito* cartesiano ya insinuado en los románticos ingleses como William Wordsworth. En Marosa Di Giorgio, José Watanabe y Francisco Madariaga, recorre los ritmos del *affectus* que desgrana a partir de la sensualidad erótica, o bien su mirada se desplaza entre la poesía realista y surrealista, respectivamente, para captar las intensidades de los nudos afectivos en la escritura de ambas tendencias.

En el apartado III “Irse lejos para encontrar lo propio. Migración y pertenencia en la poesía argentina” Genovese elige el ojo de Jacques Rancière y la categoría analítica “reparto de lo sensible” para desacomodar lugares de visibilidad y sentidos consensuados; plantea que la experiencia sensible y la lengua son políticos en el hecho mismo de su mero existir. Así, la autora, a partir de la redistribución de la experiencia sensible, analiza la poesía de María del Carmen Colombo, Liliana Ancalao, Juana Bignozzi y Alberto Szpunberg, quienes dialogan con los diversos tonos de la desterritorialización; este lugar es un nuevo espacio de visibilidad que articula literatura, experiencia sensible y política.

En el apartado IV “Una mujer en el poema. El yo poético como un ideograma chino” la autora regresa a uno de los temas medulares de su labor crítica, me refiero a la importancia (y su necesaria relectura desde la teoría literaria) del yo poético o yo lírico. El ojo de Genovese privilegia un ingreso poco frecuente como es la imagen china del ideograma, perspectiva heurísticamente rica para entender el yo como sujeto de enunciación en sus diversas modulaciones: expreso, desgranado, múltiple, reificado,

obliterado y al que es preciso regresar con nuevos ojos. Paradójicamente, la novedad se ubica en la milenaria cultura china y cómo ésta concibe al ideograma, al tiempo que la autora reconoce los estudios realizados por R. Fenellosa, traductor de Ezra Pound, en lo tocante a dicha tradición cultural. El gesto de Genovese es de por sí arrojado e incisivo, ya que el sujeto de enunciación adviene al poema envuelto en capas de historicidad. Esta dimensión supone una primera inferencia en torno a los aportes realizados por el feminismo y la visibilidad en el campo literario mundial de mujeres poetas; su emergencia fortaleció, vía la teoría de Julia Kristeva y Käthe Hamburger a fines del siglo XX, la diversidad de la primera persona anclada en su espacio-tiempo, como respuesta al yo universalizante. Una segunda inferencia de lo expuesto por Genovese es considerar la figura del ideograma chino y sus formas que lo componen como eje vertebrador al cual es posible trasladar e identificar en el discurso poético como las diversas intensidades encarnadas en el yo hablante; la elección para mirar desde el ideograma es la poesía de Juana Bignozzi y Olga Orozco.

En el capítulo V “El lirio no está solamente ahí. Sobre la imagen transparente en el poema”, a partir de Yasunari Kowabata, la autora pone en valor la imagen del lirio para interrogarse por la articulación dentro-fuera del poema. Mirar el lirio en la estela del autor japonés implica construir una perspectiva que es posible registrar a partir del nuevo subjetivismo. Dicha percepción pone en cuestión el principio de objetividad absoluta y racional cuando lo desplaza para privilegiar la mirada por fuera de toda jerarquización. En suma, se trata de otra percepción del sujeto que construye el vínculo con el entorno e interactúa con los objetos; es decir, habitar el lirio es estar en el mundo propiciando el diálogo con todo lo que es viviente. Por ejemplo, a partir de la poesía de Hugo Padeletti y la producción de autores del nuevo milenio en nuestro país, Genovese enfatiza la transparencia como imagen poética que se abre a otras temporalidades y otros sentidos, por los bordes de los consensos creados, aún por la crítica. El lirio que habita y es habitado por la subjetividad depone la dicotomía dentro-fuera y se erige como centro organizador de la poesía; aquél es concebido como un lugar desde donde emergen inusitadas formas de mirar las micropolíticas que habitan la cultura argentina. Quizá la nueva promoción de poetas elegidos por Genovese (Yattah, Foglia, Llull, Leiderman, Varnavoglou, Diosque) sea una secuencia fragmentaria y dinámica desde donde observar el movimiento del lirio y la transparencia.

En el capítulo VI “La contingencia del poema” la autora ausculta el azar y la contingencia como materia primordial en su poesía. El azar crea “un campo de fuerza vivencial”, expresa Genovese. Esta perspectiva es al mismo tiempo una forma de tejer su

poética, hecha de zigzagueos entre los objetos, las calles, las emociones. Ya transitada por Jorge Luis Borges, la imagen del azar como fuerza sinérgica de la poesía, en Genovese habilita mirar la escritura como un conjunto heterogéneo de puertas de ingreso a lo que entendemos por sentido. Esa dimensión a la cual solo podemos bordear relativamente a partir de rondar por él y, como procede la autora, mirarlo a través de balbuceos críticos.

En conclusión, advierto que los textos críticos que constituyen *Abrir el mundo desde el ojo del poema* son una invitación para que cada lector dibuje su personal ideograma de lectura, su permanente e inconcluso recorrido por el sentido que construye el discurso poético.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 06 de octubre de 2023

Licencia  Atribución  
- No Comercial - Compartir Igual  
(by-nc-sa): No se permite un uso  
comercial de la obra original ni de  
las posibles obras derivadas, la  
distribución de las cuales se debe  
hacer con una licencia igual a la  
que regula la obra original. Esta  
licencia no es una licencia libre.

